



**Traducción**  
**Cómo poner fin a la pandemia**  
**Project Syndicate**

**29 de julio de 2021**

**William A. Haseltine<sup>1</sup>**

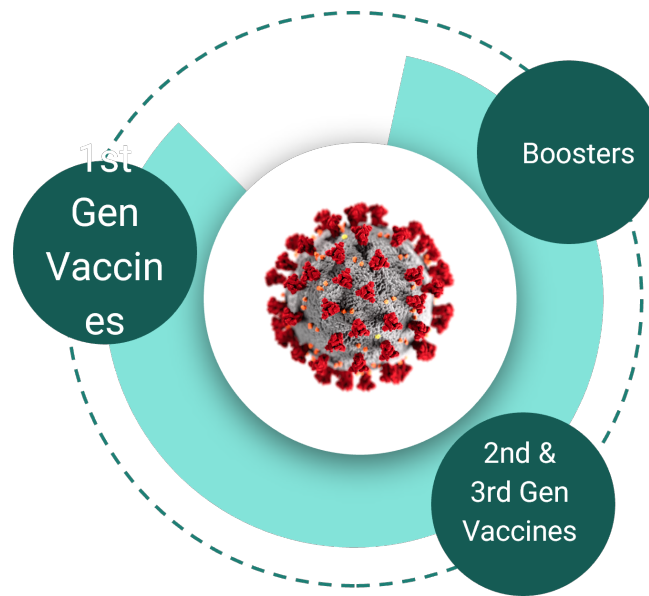
Incluso con vacunas eficaces, el coronavirus y sus nuevas variantes seguirán sometiéndonos a sucesivas oleadas epidémicas. Volver a la vida normal, en última instancia, requerirá una estrategia de varios niveles que incluya vacunas, profilácticos, medidas de salud pública y una cooperación global más profunda.

BOSTON - Estados Unidos ha entrado ahora en su quinta ola de infecciones por COVID-19. En cada uno de ellos, el país ha pagado un alto precio por hacer mucho menos de lo que podría. En la primera ola, los cierres y otras restricciones fueron irregulares. Luego vinieron tratamientos no probados y no probados. Con el lanzamiento de la vacuna, las nuevas infecciones se redujeron sustancialmente, pero ahora la variante Delta ha comenzado a impulsarlas nuevamente en poblaciones no vacunadas.

En cada etapa, se subestimó el virus SARS-CoV-2 que causa COVID-19. Por lo que sabemos de su capacidad para adaptarse y prosperar a través de mutaciones aleatorias, solo hay una opción viable para el control de enfermedades a largo plazo: una estrategia que combine un arsenal de vacunas y medicamentos antivirales en rápido crecimiento con medidas sólidas de salud pública y un mayor impacto global. cooperación.

---

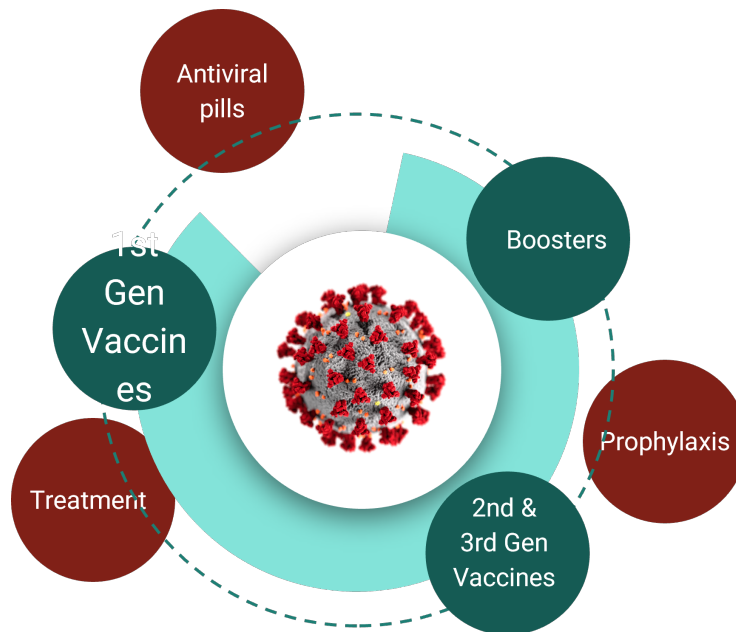
<sup>1</sup> William A. Haseltine, científico, empresario biotecnológico y experto en enfermedades infecciosas, es presidente del grupo de expertos en salud global ACCESS Health International.



Las vacunas constituyen el primer anillo de defensa contra COVID-19. La primera generación de vacunas en los EE. UU. Es altamente efectiva, y la segunda, tercera y posteriores generaciones serán aún más fuertes. Pero incluso con las inyecciones de refuerzo en la mano y las vacunas de próxima generación adaptadas a las nuevas variantes, es poco probable que la vacunación por sí sola acabe con la pandemia.

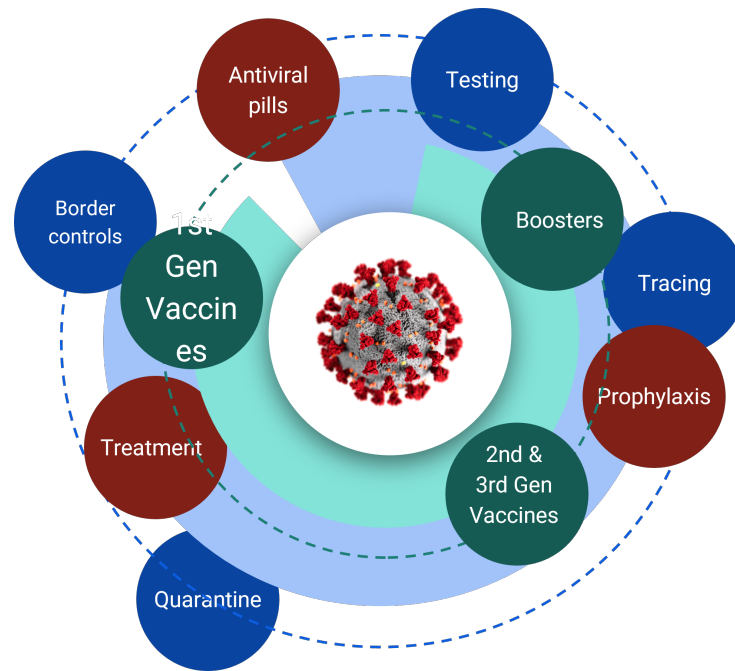
Las vacunas no funcionan para todos. En el mejor de los casos, contra el virus de tipo salvaje original, las vacunas todavía fallan alrededor del 5% de las veces. Y la variante Delta ha demostrado ser más hábil que las cepas anteriores para romper las protecciones de las vacunas. Incluso si toda la población estadounidense estuviera vacunada, 17,5 millones de estadounidenses aún estarían en riesgo de infección y enfermedad si se expusieran al virus.

Además, hay poblaciones sustanciales de personas con afecciones subyacentes que disminuyen la eficacia de la vacuna; estos incluyen receptores de trasplantes de órganos, personas que toman medicamentos inmunosupresores, pacientes con cáncer y una fracción de la población anciana. Y al igual que la protección que ofrece la vacuna anual contra la influenza, la evidencia preliminar sugiere que la inmunidad inducida por la vacuna contra COVID-19 puede desaparecer con el tiempo.



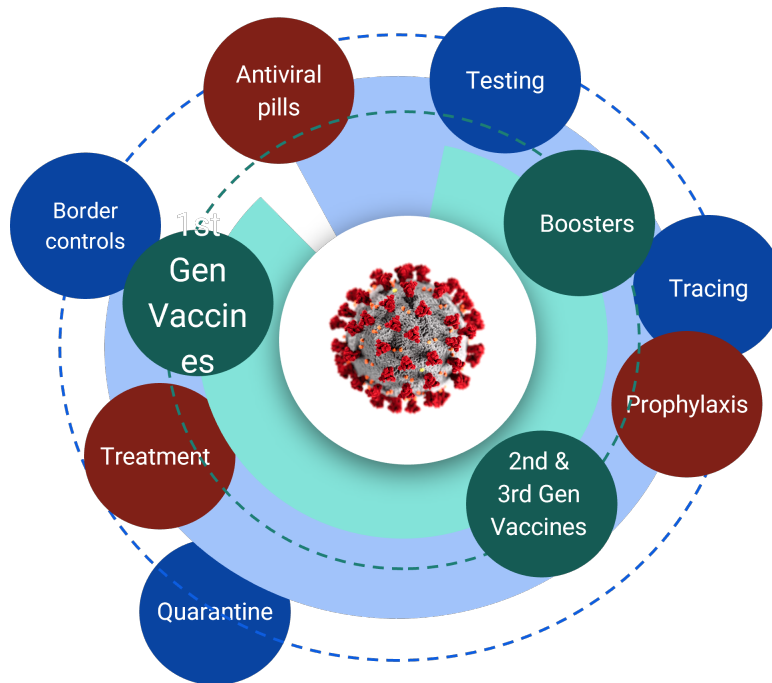
Se necesitarán medicamentos antivirales y profilácticos para llenar los vacíos y proporcionar un segundo anillo de defensa. El gobierno de EE. UU. Comprometió recientemente \$ 3,2 mil millones para desarrollar terapias antivirales para COVID-19. Si bien la mayor parte del enfoque se ha centrado en el uso de estos medicamentos como tratamiento, su verdadero potencial radica en el control de la pandemia, porque la administración profiláctica puede evitar que las personas que han estado expuestas al virus se enfermen o transmitan una infección.

Es cierto que la generación actual de estos medicamentos no se puede utilizar ampliamente debido a sus altos costos de producción y a la necesidad de infusiones intravenosas en un entorno clínico. No obstante, hemos logrado una prueba de principio. Idealmente, la próxima generación de antivirales vendrá en forma de píldora, lo que les dará un enorme potencial para su uso en entornos de alto riesgo, como hogares de atención a largo plazo, donde hay muchas personas inmunodeprimidas que no pueden depender de las vacunas para su protección. El mismo enfoque se aplica a escuelas, empresas, equipos deportivos profesionales e incluso barcos en el mar. Si una persona da positivo por COVID-19, todos los que lo rodean podrían tomar una pastilla para ayudar a prevenir la infección.



El próximo anillo de defensa vendrá de las medidas de salud pública para contener la propagación del virus. Países como Australia, China, Nueva Zelanda, Singapur y Taiwán han hecho un uso eficaz de pruebas generalizadas, rastreo exhaustivo de contactos, aislamiento obligatorio, estrictos controles fronterizos y cuarentenas para los recién llegados. Tales estrategias han sido métodos críticos de protección frente a casi todas las enfermedades infecciosas en la historia reciente. Pero en los EE. UU. Y otros países del mundo, las pruebas y el rastreo de contactos se han estancado (o nunca despegaron en primer lugar).

Afortunadamente, los nuevos medicamentos profilácticos antivirales pueden ayudar a compensar algunas de estas fallas. A diferencia de "probar, rastrear y poner en cuarentena", el mantra puede convertirse en "probar, rastrear y tragar una pastilla", una alternativa mucho más atractiva. Estos medicamentos también pueden ayudar a abrir nuevas oportunidades de viaje, eliminando la necesidad de largas cuarentenas.



Los primeros tres anillos de protección forman una excelente defensa. Pero serán insuficientes a menos que se implementen en todas partes. Para brindar el último anillo de protección, la comunidad internacional debe trabajar unida para mejorar la vigilancia de enfermedades y brindar acceso universal a pruebas, tratamientos y vacunas.

Aquí, el Acelerador de acceso a herramientas COVID-19 (ACT) y su pilar de vacunas, COVAX, fueron un primer paso importante. Pero el poder de la plataforma se ha visto disminuido por el interés propio y el nacionalismo de las vacunas. Aún así, hay esperanza para el futuro ahora que muchos países de altos ingresos tienen un excedente de vacunas. También se están realizando esfuerzos para aumentar la producción local de vacunas en áreas desatendidas.

Además de estos esfuerzos, la comunidad internacional debe invertir en la vigilancia mundial de enfermedades para identificar nuevos brotes, especialmente los causados por variantes altamente infecciosas que pueden afianzarse y propagarse rápidamente. Esto requiere una presencia de vigilancia mejorada, una mayor secuenciación del virus en todas las comunidades y un método casi en tiempo real para compartir los datos de manera amplia.

Con los mecanismos de primera línea adecuados en su lugar, la comunidad global de científicos, investigadores y fabricantes de productos farmacéuticos tendrá que determinar cómo se comportan las vacunas y los tratamientos frente a cada nueva variante, y qué se puede hacer para mitigar su propagación y reducir la probabilidad de que surjan.

Dieciocho meses después de esta pandemia, tenemos lo que necesitamos para ponerle fin. Ahora, debemos aplicar nuestros conocimientos y herramientas. Ningún enfoque por sí solo será suficiente. Pero, juntos, los cuatro anillos defensivos (vacunas, antivirales, medidas de salud pública y cooperación internacional) pueden ayudarnos a eliminar el COVID-19 como una



El servicio público  
es de todos

Función  
Pública

enfermedad potencialmente mortal y permitir el amanecer de una vida mejor que la que dejamos atrás.